



Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Vicerrectorado de Investigación y Postgrado
Instituto Pedagógico "Rafael Alberto Escobar Lara"
Subdirección de Investigación y Postgrado

LA EDUCACIÓN Y LOS EDUCADORES EN TIEMPOS POSTMODERNOS

Algunas Reflexiones en Torno a la Educación Musical

Autor: Vicente Eduardo Herrada

eduherr2006@hotmail.com

Instituto Pedagógico Rafael Alberto Escobar Lara (IPMAR)

Maracay- Venezuela

PP.190-211





LA EDUCACIÓN Y LOS EDUCADORES EN TIEMPOS POSTMODERNOS Algunas Reflexiones en Torno a la Educación Musical

Vicente Eduardo Herrada

eduherr2006@hotmail.com

Instituto Pedagógico Rafael Alberto Escobar Lara (IPMAR)

Maracay– Venezuela

Recibido: 29/10/2015

Aceptado: 22/04/2016

RESUMEN

La postmodernidad se ubica en uno de los momentos históricos importantes para la evolución de la investigación. En esta corriente del pensamiento ciertos filósofos confrontan sus ideas desde distintas perspectivas y posiciones epistemológicas para disertar acerca del conocimiento científico. De cualquier modo, este pensamiento ha sido protagonista de cambios sociales, históricos y culturales en los últimos dos siglos. Ello ha redundado en sus aportes al enriquecimiento del acervo científico y cultural de la humanidad. Por eso, el propósito de este trabajo investigativo fue develar las implicaciones que ha tenido la posmodernidad en la Educación y en los Educadores, para luego reflexionar acerca de la importancia del ejercicio de una praxis de la de Educación Musical planteada desde esta corriente del pensamiento. En ese sentido, se hizo un análisis de los principios filosóficos de la modernidad y la postmodernidad. Luego, se examinó la evolución de las posiciones filosóficas para precisar cómo se dio la transición entre la modernidad y la postmodernidad. Finalmente, se realizó la exhaustiva revisión documental de la postmodernidad enfocada en los trabajos de autores como Lyotard (2000), Giroux (1992,1997), Follari (2004), Lanz (2004, 2005), entre otros.

Palabras Clave: Educación, Postmodernidad, Modernidad, Educación Musical.

EDUCATION AND EDUCATORS IN TIMES POSTMODERNOS Some Reflections on Music Education

ABSTRACT

Postmodernity is one of the important historical moments for the evolution of research. In this current of thought certain philosophers confront their ideas from different perspectives and epistemological positions to discuss about scientific knowledge. In any case, this thought has been the protagonist of social,





historical and cultural changes in the last two centuries. This has contributed to the enrichment of the scientific and cultural heritage of mankind. Therefore, the purpose of this research was to unveil the implications of postmodernity in Education and Educators, and then reflect on the importance of the practice of a praxis of Music Education raised from this current of thought. In this sense, an analysis was made of the philosophical principles of modernity and postmodernity. We then examined the evolution of philosophical positions to determine how the transition took place between modernity and postmodernity. Finally, the exhaustive documentary review of postmodernity focused on the works of authors such as Lyotard (2000), Giroux (1992,1997), Follari (2004), Lanz (2004, 2005), among others.

Keywords: Education, Postmodernity, Modernity, Music Education.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, el tema de la Postmodernidad ha llamado la atención de científicos e investigadores de distintas áreas del conocimiento. Tanto ha sido así que la producción de textos, ensayos, artículos y demás trabajos investigativos asociados al postmodernismo, ha sido extensa. En ese sentido, algunos autores (Follari (2004), Lyotard (2000) y Giroux (1992, 1997), entre otros) han abordado y analizado con detenimiento las características y los principios fundamentales de esta corriente del pensamiento. Su influencia se ha evidenciado en diversos campos del saber y de interés colectivo tales como la Economía, la Política, las Artes y la Educación.

El campo educativo es quizás uno de los ámbitos más idóneos para la promoción y expansión de las ideas asociadas a la Postmodernidad. No obstante, aún se vislumbra cierta resistencia por parte de algunos educadores contemporáneos, que apegados a una didáctica prescrita y tradicional, desestiman conscientes o inconscientemente la posibilidad del ejercicio de una praxis educativa basada en esta corriente filosófica. Por tal motivo, el presente documento gira en torno a que los educadores se acerquen a las ideas postmodernistas y se piense en torno a la Postmodernidad para considerar las implicaciones de este movimiento en la educación. Todo esto se centraría en generar discusiones pertinentes para abordar los problemas inherentes a la pedagogía. Entre los que se podría mencionar el bajo rendimiento académico, alto índice de estudiantes reprobados, la deserción y la intimidación escolar, entre otros; por éstas y





muchas otras causas, es necesario reflexionar y replantear el papel que juegan los educadores en los tiempos actuales.

Para el desarrollo del presente artículo, se develan algunos rasgos descriptivos de la Modernidad y de la Postmodernidad con el fin de re-crear el análisis de los principios fundamentales de ambas corrientes y precisar cómo se produce la transición de la era moderna a la postmoderna.

Luego se establece la relación que tiene la postmodernidad con la educación a fin de ver de qué manera influye en la praxis educativa actual y cuáles son los alcances en este ámbito.

Posteriormente, se intenta develar la influencia de la postmodernidad en la música y sus implicaciones en la educación musical. Finalmente, y no menos importante, se reflexiona (a modo de *metanoia*) sobre cómo debería conducirse el proceso de formación de *educadores musicales* en tiempos postmodernos.

De la modernidad a la postmodernidad

A través del tiempo, siempre la sociedad ha estado inmersa en una crisis existencial. En tal sentido, la lucha por superarla ha sido constante; pues, la evolución del individuo en cuanto a formas de pensar, sentir y actuar, ha impulsado la búsqueda de diversas opciones para sobresalir de dicha crisis.

El pensamiento racional y los principios de justicia, libertad y equidad sobre los cuales se fundamenta la Modernidad significaron durante muchos años el leitmotiv de este movimiento, cuyo trabajo estaba centrado en la lucha por la reivindicación del ser humano y la construcción de un mundo ideal a través del bienestar social y espiritual de los que conforman la sociedad.

En esencia, la Modernidad surge ante la necesidad de una nueva terminología que rompiera con la vieja estructura de rígidos conceptos que gobernaba el pensamiento humano, y que *cercenaban las alas de la imaginación y la capacidad creativa del hombre*. (Cortez, 2008). A partir de allí se manifestaron diversos parámetros de valoración, mediante la creación de nuevos conceptos y la puesta en marcha, para su evaluación, de una nueva terminología.





Además la Modernidad, en palabras de Fantoni (2009), “posee también una connotación de carácter socioeconómico a partir de una mezcla de fenómenos tales como: el capitalismo, la industrialización, la velocidad de las comunicaciones, la urbanización, la globalización, la fuerte tendencia a la planificación, etc.” (p.11)

Desde esta perspectiva filosófica, económica y social, la Modernidad giraba en torno a la supremacía de la razón y la autonomía del ser humano puesto que no se consideraba al Estado como el ser supremo que se impone a modo de divinidad, sino como un ente dependiente de la voluntad de los ciudadanos quienes a través de un contrato social establecían cómo y quiénes iban a dirigir los destinos de la sociedad. Es así como la Modernidad confía absolutamente en la razón humana como vía expedita para alcanzar la felicidad y el bien común, con una visión humanista hacia “la implantación de los valores de la burguesía en ascenso que se compromete y trabaja para mejorar sus propias condiciones y las de la sociedad. (ob.cit, p. 14)

El principio del pensamiento racional propuesto para la Modernidad -desde la ventana de la ilustración- abre la brecha entre lo intelectual y la emancipación del individuo mediante los conceptos de equidad, justicia y demás principios ideológicos del movimiento. Situación ésta que en el transcurrir del tiempo existe un progresivo desgate, donde se anunciaba su pronto deceso.

Este evidente deterioro generó la crisis de la Modernidad. Entre ese deterioro cabe destacar las fuertes críticas por parte de sus detractores, especialmente de los representantes de la escuela de Frankfurt, quienes condenaban la postura de los promotores de la Modernidad. Reprochaban la postulación de una ciencia racional, asignándole a la razón un rol preponderante para llegar a la verdad y lograr la definitiva liberación del hombre. Estos principios serán considerados como inútiles por los defensores de la teoría crítica propuesta por la escuela de Frankfurt. Por lo tanto, los científicos de esta escuela proponían superar este estilo de pensamiento en el ejercicio de la ciencia.

No obstante, no hay fechas precisas para determinar el momento en el cual se produjo la transición entre la Modernidad y la Postmodernidad; sin embargo, los cambios originados por algunos elementos de orden histórico, económico, social, tecnológico y espiritual, entre otros, han obligado al individuo a hacerse más autoexigente en la medida que el progreso y los cambios que experimenta el mundo. De esta





manera, se hace inexorable la transformación del ser humano y el medio que le rodea, y así, en medio de esta diversidad de eventos, surge una nueva corriente del pensamiento: la Postmodernidad.

Desde el mismo momento en que surge la noción de Postmodernidad, su definición ha sido motivo de divergencias entre los estudiosos del tema, pues el término ha recibido por parte de algunos autores, distintas acepciones para su denominación; Lyotard (2000) por ejemplo, habla de “la condición del saber en las sociedades más desarrolladas” (p.9) es decir, la condición Postmoderna. Por su parte, Lanz (2004) afirma que se trata de un “pensamiento que sustantivamente propone un cuerpo de teorizaciones de diverso grado y complejidad” (p. 318); asimismo la intervención de los sentidos para definir lo postmoderno ha sido importante para Michel Maffesoli quien lo ha catalogado como un modo de sentir derivado del resquebrajamiento y los excesos pasionales producidos en la Modernidad, (Follari, 2004). Igual opinión tiene Martínez (2004) al afirmar que la postmodernidad “representa una sensibilidad de nuestro tiempo” (p.105) lo cual implica un acto de pensar y de sentir para reflexionar sobre las cosas del mundo actual.

Considerando los enunciados de cada autor citado, se puede inferir a partir de esa diversidad de perspectivas epistemológicas, que la noción de Postmodernidad está asociada a un contexto espacial y epocal, por cuanto la misma historia se ha encargado de ubicar a la Modernidad y a la Postmodernidad respectivamente, en tiempos y escenarios distintos.

De la misma manera los términos postmodernismo y postmodernidad se han utilizado indistintamente para referirse a una misma idea. No obstante, el primero se podría calificar como una tendencia o un modo de sentir derivada de la misma condición postmoderna.

El postmodernismo expresa la idea de tempo o movimiento. Es una búsqueda constante de mecanismos e ideas para desconstruir y construir con base en una perspectiva renovadora. (Bozo de Carmona, 2004)

Ahora bien, desde el punto de vista de su esencia la Postmodernidad encierra en sí misma algunos rasgos de orden discursivo que la definen como tal. Por ejemplo, en el lenguaje empleado por los estudiosos del tema, se pueden evidenciar





expresiones tales como *derrumbes de fronteras, deconstrucción, discursos porosos, dilución y desgaste de las ideas fundamentales de la modernidad, globalización*, entre otras alocuciones. Estos términos delatan, de algún modo, la intención epistemológica postmodernista, la cual pareciese estar fundamentada en la crítica y el rompimiento con la Modernidad.

Ciertamente, el deterioro de las bases fundamentales de la Modernidad, al parecer, dio entrada para la asunción de nuevas formas de interpretación de la realidad. Al respecto, Lanz (2005) señala que,..."parece evidente que la crisis de la modernidad abrió los torrentes creativos de toda esta fructífera renovación teórica en todas las escalas"... (p.5)

Paralelamente a la crisis de la Modernidad y en la medida que se derrumban fronteras tanto geográficas como ideológicas, en medio del debate de ideas y la pluralidad del discurso científico que se lleva a cabo en el ámbito posmodernista, van surgiendo concepciones filosóficas de las cuales emergen ideas que desembocan en enfoques enmarcados dentro de la interdisciplinariedad, multidisciplinariedad, transdisciplinariedad, complejidad y otras concepciones epistemológicas. Todas ellas han permitido la vinculación de áreas del conocimiento que hasta hace poco habían sido vistas como separadas; además la visión postmodernista, refiere Lanz (ob.cit.),

No solo representa una crítica de la modernidad sino que genera un campo propio (con desarrollos teóricos y elaboración de conceptos que están a la vista), [estos elementos que dan lugar a un nuevo corpus de conocimiento] son hoy el resultado de una gran síntesis que está sirviendo en todos lados como plataforma para pensar de otra manera los dramáticos problemas de esta humanidad agonística. (p. 6)

Vista así, la Postmodernidad representa una noción -que en la pluma de sociólogos, críticos y filósofos- ha alcanzado una gran significancia en estos primeros años del siglo XXI. La influencia de esta nueva forma de pensar el conocimiento, en palabras de Lyotard (2000), ha designado "el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del siglo XIX" (p. 9), es decir, que ha de partir del inevitable deterioro de las ideas representativas del periodo de la ilustración, que irrumpe en el escenario científico una nueva condición (postmoderna de acuerdo con Lyotard) para el estudio del saber de las sociedades más desarrolladas.





Efectivamente, son muchas las áreas del conocimiento que se vieron afectadas por la influencia postmodernista. Es así como esta nueva condición se hace sentir a través de los cambios propiciados por la misma dinámica de los acontecimientos mundiales. De este modo, conceptos tales como la globalización y el desarrollo de la tecnología, vienen a desempeñar un rol muy importante en la caracterización de la era postmoderna. Pues ello ha permitido la diseminación de la información y el conocimiento, gracias al perfeccionamiento de los dispositivos tecnológicos, así como al indetenible avance de las redes sociales, medios que han favorecido la inmediatez comunicacional, generando en consecuencia la fusión de diversas culturas para la conformación de una nueva sociedad multiétnica y pluricultural; tanto es así que los cambios propiciados desde el ámbito tecnológico han sido más rápidos que los cambios en los valores, así como en las estructuras políticas y sociales. (Pedroza y Villalobos, 2006).

Algunos autores piensan que el advenimiento de la Postmodernidad implica una ruptura con la Modernidad. Otros, a su vez opinan que los elementos fundacionales de la Modernidad no se han agotado; por el contrario, la Postmodernidad es una continuación de ésta. En ese sentido, Vargas Hernández (2008) señala que,

si la característica de la Modernidad es la densidad de los cambios, la característica principal de la postmodernidad es la aceleración de estos cambios caracterizados por su complejidad de incertidumbre, por una fenomenología caótica, que modifica constantemente los procesos económicos, políticos, sociales, culturales, etc...(p. 10)

De acuerdo al autor citado, las características de la Modernidad y la Postmodernidad sugieren la idea de una sola corriente del conocimiento, es decir, que la segunda es continuidad de la primera transformada en el tiempo.

Otros eventos que apuntan hacia la noción de continuidad de ambas perspectivas científicas son *la secularización de las instituciones, el amalgamiento de las culturas, el sentido de libertad*, cambios propuestos desde el periodo de la ilustración. Dichos eventos se aceleran y radicalizan en la era postmoderna de tal modo que algunas de las ideas y principios fundamentales de la Modernidad se encuentran presentes en la Postmodernidad y que lejos de descartarse parecen radicalizarse. Así, se ha permitido la existencia de estrechos lazos entre ambas corrientes. (Pedroza y Villalobos, 2006) Independientemente de la posición de los teóricos y expertos, son evidentes los cambios que se han sucedido en el mundo, sobre todo a partir de las últimas





décadas del siglo XX. Cambios estos que han influido en las formas de pensar y actuar de los individuos, donde supone *una nueva sociedad, un nuevo mundo*.

Por ejemplo, desde el campo de la ciencia, la Teoría de la Relatividad y la Física Cuántica, dan cuenta de un micromundo de posibilidades a través de hechos experimentales sin precedentes. La Teoría del Caos, por su parte, intenta demostrar que el mundo no es estático sino dinámico. Es decir, se reemplaza aquella antigua visión mecanicista del universo por una visión de naturaleza dinámica. Asimismo, la Teoría de Sistemas que comenzó como una reflexión sobre biología, tuvo su expansión hacia otras direcciones del conocimiento; mientras tanto, desde la perspectiva de la complejidad se promueve el desarrollo del pensamiento interaccional para una nueva forma de interpretar la realidad, porque “a partir de la experiencia de los límites en diferentes campos de la ciencia (física cuántica, relativista, termodinámica, biología), hoy ya no podemos pensar en términos de dioses o de demonios” (Morin 2006. p. 59). Esto significa que la complejidad nos obliga a una redefinición del papel de la epistemología a través de la revisión de nuestros esquemas lógicos de pensamiento para la reinterpretación del conocimiento.

Estos y muchos otros eventos, allanaron el camino para el advenimiento de un nuevo siglo, el cual trajo consigo marcados cambios en diversos contextos de la sociedad, tales como la política, la economía, la ciencia, la tecnología; y, por supuesto, en la educación.

No obstante, siendo el campo educativo el escenario ideal para poner en práctica el pensamiento de la condición postmoderna para tratar asuntos referentes al conocimiento, no es así, pues el tema ha sido escasamente abordado desde algunos sectores, por lo que pareciese anunciar que los postulados inherentes a esta corriente del pensamiento se han quedado en la teoría; toda vez que las acciones tendentes al logro de los cambios propuestos desde esta visión filosófica, han sido un tanto tímidas en su aplicación.

A partir de estas reflexiones se hace un análisis de las implicaciones que la Postmodernidad puede tener la Educación. Ello, con el fin de observar cómo los docentes están conscientes de la importancia del ejercicio de la praxis educativa desde la perspectiva de la condición posmoderna del conocimiento.





La Posmodernidad y sus implicaciones en la educación

La educación ha estado en sintonía con los acontecimientos históricos y sociales ocurridos en el tiempo, de tal modo que el hecho educativo ha jugado un papel decisivo en los eventos que han contribuido en la transformación de la sociedad. De esta manera, el sistema educativo ha ido adaptándose a las exigencias de cada momento. Desde su estructuración curricular y administrativa ha obedecido a las circunstancias propias de cada época, así como a las pautas generadas por las distintas corrientes del pensamiento. En consecuencia, la conformación de las bases filosóficas del sistema educativo en los últimos años, ha discurrido entre las posturas discursivas modernistas y postmodernista.

Ahora bien, en el contexto de la Posmodernidad y tomando en cuenta las características de la nueva sociedad, es oportuno preguntarse si ¿la estructura del sistema educativo actual está realmente diseñado en concordancia con estas características? ¿Se están formando educadores para desenvolverse con éxito en esta nueva sociedad? ¿Los educadores están desarrollando conscientemente su praxis desde una perspectiva posmodernista?

Para dar respuestas a estas interrogantes, es menester revisar los planteamientos esbozados desde el postmodernismo, conocer cuáles son sus principios y qué conocimientos postula para la formación del ciudadano.

La sociedad postmodernista está signada principalmente por algunos elementos que influyen en su caracterización. Por ejemplo, la moda que se impone a través de los miles de mensajes publicitarios alienantes desplegados en los medios de comunicación, que empuja a algunos hombres y mujeres al abismo del consumismo desmedido, influenciando en éstos sobre su forma de vestir y hábitos alimenticios, promueve la competencia por estar al día con la tecnología mediante la adquisición de los equipos tecnológicos del momento (*y lo último en tecnología*); de igual modo, los bailes y las preferencias musicales se inclinan hacia la música que más se escucha en la radio, la televisión y demás medios de comunicación, la cual para los críticos y especialistas en el arte musical no es la mejor; pues el contenido de las letras y la calidad artística de la mayoría de las producciones musicales de índole comercial, deja mucho que desear.

Otros indicadores de orden externo son los relacionados a las nuevas representaciones escritas. Esta se evidencia en los mensajes de textos y en las





conversaciones escritas generalmente por los más jóvenes, a través de las redes sociales, cuya práctica es abreviar palabras, utilizar modismos lingüísticos, sustituir sílabas por letras, dando lugar a *un nuevo estilo de escritura*. Además, la inconmensurabilidad del lenguaje verbal, donde se adopta una variedad de palabras de uso cotidiano y de connotaciones propias y extrañas, ha originado nuevas formas de expresión en los niños, jóvenes y adultos de hoy.

Estos rasgos distintivos de la sociedad del siglo XXI, dibujan el escenario de una sociedad muy diferente a aquella en la cual se enmarcaba la Modernidad; por lo tanto, los mecanismos y modos de abordar el conocimiento no pueden ser los mismos empleados de aquellos tiempos. Al contrario, se trata de entender y llevar a la acción “el enorme potencial que está contenido en una asunción abierta y sin tapujos de una óptica posmoderna para encarar los dilemáticos problemas del conocimiento en todas sus dimensiones” (Lanz 2005, p. 6)

La diferencia entre una y otra tendencia es tal que desde el punto de vista filosófico, el racionalismo, principio esencial de la Modernidad, donde la razón era el fundamento absoluto del conocimiento, ya no es un elemento importante en el discurso de la Postmodernidad; pues el desgaste de las ideas fundamentales de la modernidad así lo ha permitido porque “las promesas de éxito y humanidad que acompañaban el ascenso del racionalismo científico se convirtieron pronto en gestos vacíos” (Feyerabend, 1996, p.99).

En cuanto al ámbito educativo, se puede observar cómo las propuestas de algunos autores contemporáneos están asociadas a los fundamentos de la postmodernidad. Tal es el caso de Pablo Freire (s/f), quien postula una educación enmarcada dentro de la Pedagogía Crítica, mediante la cual se procura la concienciación de la condición social del individuo, a través de una educación liberadora para la formación de un individuo libre, crítico y reflexivo. El autor parte del conocimiento constituido en la fuente generadora para la instauración de una pedagogía para la liberación. (Ramírez, 2008)

Por su parte, el gran pensador francés Edgar Morín (2006) propone una educación desde la perspectiva de la complejidad, donde se promueva la formación del sujeto a través del desarrollo de la Complejidad del Pensamiento. En otras palabras, una educación en la que se procure una comprensión del mundo como una entidad donde todo se encuentra entrelazado en un tejido complexus. Además, en su obra Los





siete saberes necesarios para la educación del futuro, Morín (ob.cit.) sintoniza con las ideas postmodernas al proponer la integralidad del ser humano, la introducción de un mundo complejo, heterogéneo y subjetivo ligado a la incertidumbre histórica. Asimismo, enfatiza la dimensión global, contextual y multidimensional del conocimiento, rescata el elemento humano destacando la alteridad, la comprensión, los sentimientos y el compromiso afectivo con los demás. (Bondarenko y Calderas, 2008).

En líneas generales, las características inherentes a la condición postmoderna apunta hacia la edificación de una nueva sociedad en escenarios y personajes con identidad propia. Pero, para ello se debe revisar la estructura educativa, los procedimientos pedagógicos, los contenidos y todos aquellos elementos asociados al proceso de formación del nuevo individuo y de la nueva sociedad que ya está en construcción.

Educadores frente a los desafíos de un nuevo tiempo

Los educadores del nuevo siglo desarrollan su práctica inmersos en una simbiosis que fluctúa alternativamente entre los principios de la Modernidad y la Postmodernidad, en una especie de mezcla entre *un principio emancipador modernista* y *un postmodernismo al cual se le resiste el mismo sistema*. Se trata de lo que Giroux (1992) ha denominado como una pedagogía de frontera, en la cual se plantea la combinación de los mejores alcances de ambas corrientes. Es decir, por una parte, desarrollar la capacidad de los individuos para usar la razón crítica para resolver problemas; y, por la otra, hacer énfasis en una formación basada en intereses postmodernista.

Quizás uno de los factores que influyen en esta disyuntiva fronteriza, es cómo y por qué el docente de hoy no termina de comprender los desafíos que le corresponde afrontar ante una nueva cultura basada en el pluralismo o politeísmo de valores y una diversidad de criterios activados bajo el principio de “todo vale” el cual se impone como un nuevo estilo de vida. (Suárez, 2007).

La nueva condición denominada postmodernidad está presente de manera tácita en el quehacer educativo, de tal modo que el educador necesita hacer conciencia de esa realidad y asumir críticamente que el mundo está en constante ebullición. Y, esa ebullición produce cambios en todos los aspectos de la vida. Por ello, el gran





reto del educador actual es el compromiso de tener que educar en medio de una serie de eventos que describen una problemática mundial relacionada con la ecología, la contaminación ambiental, las guerras, la indetenible crisis económica, la discriminación racial y social, enfermedades y epidemias (el sida, el dengue, el ébola, entre otros males); pero, además, resaltando los aspectos positivos de la evolución del mundo, el educador contemporáneo requiere reconocer y hacerse aliado de los adelantos de la ciencia, el desarrollo de la tecnología y el avance vertiginoso de las redes de información; acontecimientos que dan cuenta de una sociedad que evoluciona en medio del progreso y el caos, fenómenos que el educador de estos tiempos no puede ignorar.

Conjuntamente, esos educadores como miembros pertenecientes a la sociedad, también sufren los embates de la crisis social, económica, moral y espiritual que amenaza la raza humana. Por lo tanto, la educación y los educadores no pueden estar a espaldas de esa realidad, por lo que la discusión en torno a la formación de los individuos requiere acciones contundentes y no quedarse sólo en la crítica y las quejas. Es necesario que el debate comience por redefinir el papel que juegan los educadores en el proceso de construcción de la nueva sociedad. Uno de los retos más difíciles para los docentes de hoy es el formar a sus estudiantes para que sean ciudadanos críticos y activos. Para ello, los mismos profesores necesitan convertirse antes en *intelectuales transformativos* (Giroux, 1997). Es decir, la formación intelectual del profesorado es un requerimiento que hay que atender de inmediato si se quiere lograr los objetivos deseados.

El educador preocupado por desarrollar una práctica educativa realmente exitosa y apegada a los nuevos cánones, necesita comenzar por hacerse algunas preguntas tales como ¿Cuáles procedimientos se precisan para implementar los cambios tendentes a la construcción de una sociedad justa? ¿Qué aportes pueden hacerse desde la educación para lograr los cambios esperados? ¿Cuál es la misión del educador en los tiempos postmodernos? ¿Qué medidas se podrían adoptar para formar un individuo capaz de afrontar y resolver los problemas inherentes a la sociedad actual?

Muchas de las respuestas a estas interrogantes no están elaboradas ni escritas en ningún texto. Mas éstas afloran en el desarrollo de la misma práctica pedagógica, es decir, que luego de la acción y actuación consciente del docente irán surgiendo muchas preguntas acompañadas de sus respectivas respuestas. Por supuesto, siempre y cuando cobre esplendor que la educación se enmarca en las condiciones de la Postmodernidad. Esto implica, “comprometerse con formas de conocimiento,





procesos de crítica y análisis, versiones de la cultura y de la historia, que cambian contenidos, jerarquías, métodos y problemas frente a la educación tradicional” (Guzmán, 1999, p. 6). La resistencia a todas estas cuestiones planteadas por el autor citado, ocasiona el desarrollo de una práctica confusa puesto que esa oposición conduce a visiones de la educación, del conocimiento, de las instituciones educativas, del docente, en fin de la organización escolar. (ob.cit)

En definitiva, la práctica del docente de los nuevos tiempos no puede ejercerse desde una posición cómoda. No basta con enunciar discursos basados en hermosas teorías; el discurso postmoderno sobre la educación, cuando se mueve en una dimensión crítica, suele ser notablemente lúcido. Pero resulta muy decepcionante cuando se da el paso esencialmente pedagógico, es decir cuando el discurso postmoderno se atreve al deber ser. (González y Trilla, 2005).

Ciertamente ha llegado el momento donde el educador de la Postmodernidad intente dar el paso del deber ser, sin miedos, ni temor a equivocarse o ser flanco de duras críticas. Hay que arriesgarse a innovar para crear un sistema de formación adaptado al contexto social actual; un sistema lo más original posible, como lo dijo el ilustre maestro Simón Rodríguez, *inventamos o erramos*. Necesario es inventar, pero apostando al éxito.

Educación musical y postmodernidad

Sin duda alguna que los elementos característicos inherentes al postmodernismo se han insertado en casi todas las áreas del conocimiento y la música no es la excepción. En ese sentido, el *arte de los sonidos* se ha visto influenciado por la globalización, la revolución tecnológica, la pluriculturalidad del conocimiento, la libertad del pensamiento artístico y la irreverencia de las nuevas tendencias musicales, las cuales vienen a conformar el marco referencial para el arte musical del siglo XXI. Al respecto, Infante (2013) señala que

...la música ha sufrido los efectos de la globalización y de la revolución tecnológica dando lugar a agrupaciones, sonidos, estilos e instrumentos nunca antes visto y en suma a una “industria musical” en la que la cultura y la economía interaccionan, y, con frecuencia, se desdibujan y se fusionan. (p. 31)





Es así como, desde la perspectiva histórica, situar *la música postmoderna* en un ámbito cronológico no ha sido tarea fácil para los historiadores y musicólogos. Pues, la complejidad de los estilos musicales de finales del siglo XX y los de estos primeros años del XXI, ha demandado un concienzudo análisis para su comprensión y clasificación.

Así lo considera López Cano (2006), cuando se plantea algunas interrogantes, tales como ¿En música, qué es lo postmoderno? ¿Se trata simplemente de la música producida después de la última gran etapa de la modernidad? ¿Debemos entender la música postmoderna como antimoderna? ¿Cuáles son las músicas de la postmodernidad? En medio de todas estas incógnitas, el autor agrega que “la historia de la música contemporánea debe decidirse a retorcer de una buena vez el orden cronológico impuesto por la histografía ortodoxa”. (p.50)

Estas y muchas otras interrogantes quizás no tengan una respuesta certera, pero independientemente del ortodoxismo cronológico que señala el autor citado, la definición y ubicación histórica de la introducción del postmodernismo en la música está signada por la evolución de la sociedad y de los individuos que la conforma. Al mismo tiempo, las nuevas tendencias musicales, los estilos compositivos, el notorio crecimiento en la producción de la música comercial y la irreverencia de algunos creadores del art music, entre otros estilos musicales, han venido anunciando desde hace mucho tiempo la asunción de un nuevo marco para la creación artística, donde se han generado cambios de tipo estructural y estético.

Al respecto, López Cano (ob.cit), hace una clasificación de aquellas tendencias musicales que se insertan en lo postmoderno, entre las cuales menciona:

la música “culta” académica, el pop sofisticado y los nuevos comportamientos musicales que incluyen como arte sonoro: el arte radiofónico, la experimentación, la improvisación, algunas de las formas electroacústicas, la biomúsica, zoomúsica y música interespecies, las instalaciones sonoras, la bodymusic, los soudcapes, los etnominimalismos, el performance, la polipoesía...(p.49)

Todas estas influencias y elementos sonoros, comprenden creaciones basadas en investigaciones desarrolladas por compositores y especialistas que trabajan para hacer música desde una perspectiva del arte como ciencia, la cual requiere oyentes lo suficientemente conscientes para digerir esta nueva música; “además de producirse música nueva, se pide un oyente nuevo; un receptor que se sitúe





ante ella de una manera totalmente distinta de la del receptor tradicional de discos o conciertos” (Fischerman,1998, p.140)

Lejos de profundizar en cada una de estas experimentaciones artístico-científico-musicales (pues, no es el propósito del presente trabajo) es justo hacer mención de aquellas tendencias más cercanas al público común, quienes representan los principales consumidores de los diversos estilos y géneros del arte sonoro.

En primer término, la música académica, de amplia tradición en el mundo, ha experimentado los rigores de la postmodernidad. Este género musical ha sufrido diversos estados de metamorfosis. Por ejemplo, la arquitectónica música barroca antigua; la muy interpretada y elitista música clásica; la revolucionaria y sublime música romántica; la incomprendida música moderna, con sus dodecafonismos y atonalismos llenos de complejidad y confusión sonora; la música contemporánea, cuya característica predominante es la pluralidad y la fusión de estilos y formas, adoptaron su propia personalidad y cada una de éstas, individualmente, aportaron en su momento nuevas sonoridades al mundo musical.

En cuanto a la música del género popular, la lista de estilos y géneros es extensa, comenzando por el jazz, que incorpora el elemento de la improvisación; y el virtuosismo instrumental, cuya evolución generada por las innovaciones realizadas por sus principales cultores, lo ha catapultado como un arte universal. Este se ha fusionado con casi toda la música folclórica y popular de muchos países del mundo.

De igual modo, la música comercial con sus ambiciosos intereses económicos, viene a conformar un compendio de estilos musicales de gran difusión y proyección en el público consumidor, impulsado por una imponente maquinaria manejada por la gran industria del disco y el espectáculo; de este modo, la música pop, el rock, *la mal llamada* Salsa, el Reggae y el Reggaetón, entre otros estilos musicales, vienen a ocupar un gran espacio en el gusto del oyente, que bien sea por convicción, esnobismo o moda, representa el mayor consumidor de esta música comercial.

Es necesario acotar que toda esta gama de estilos, fusiones y géneros musicales van a tener una gran repercusión en el ámbito educativo, por cuanto la música, sobre todo la más escuchada, está presente en las aulas y pasillos de escuelas, liceos y universidades. Este fenómeno se percibe a través de la conducta, actitudes e





impresiones de los estudiantes, en quienes se ve reflejada, física y emocionalmente, la influencia de la música que escuchan. De allí que el docente de música -quien tiene que convivir en ese entramado de gustos y preferencias musicales- requiere tener cierta habilidad para extraer y aprovechar, en beneficio del aprendizaje, los elementos más importantes de toda esta música para desarrollar estrategias didácticas enfocadas hacia la motivación. De tal manera que ello garantice el interés por parte de los estudiantes hacia ciertas actividades del aprendizaje musical.

En el marco de la posmodernidad, la educación musical ha de entenderse como un complejo proceso donde privan componentes relacionados con lo cognitivo, emocional, con las habilidades auditivas, destrezas motrices y de coordinación. Todos estos elementos han de ser considerados al momento de desarrollar el proceso de aprendizaje.

El *educador musical de la postmodernidad*, necesita entonces emprender otros caminos didácticos para abordar el aprendizaje de la música. No se trata de enseñar los elementos estructurales, conceptuales y formales de la música. Hay que hurgar en los elementos inaudibles de la música para extraer de allí el significado de su utilidad. No basta sólo con saber; es necesario saber hacer, de manera tal que el conocimiento musical tenga sentido en la medida que sea útil para vivir, (Cremades, 2008). Además, es importante para *el docente musical* reconocer el poder transformador de la música, su significación espiritual, su función social, enseñar la música para el divertimento y el gozo. En otras palabras, trabajar para la humanización de la enseñanza musical. Es necesario que el educador musical advierta cómo el avance de la ciencia, el desarrollo de la tecnología, los descubrimientos realizados acerca del complejo sistema biológico del ser humano y las nuevas tendencias educativas generadas desde diversos flancos del conocimiento, han fortalecido el proceso de enseñanza y aprendizaje en todos los ámbitos del quehacer educativo. De este modo, que es importante que el docente de estos tiempos se apropie de todo ese conocimiento, active los mecanismos para poner en práctica nuevos contenidos y herramientas pedagógicas para fortalecer su praxis.

Algunas ideas conclusivas

La formación del hombre nuevo que se requiere para la reconstrucción del mundo y de la sociedad, es una de las tareas que desde el sector educativo se ha de emprender. De allí el grado de importancia que tiene la educación de estos





tiempos postmoderno. Es por eso que *la educación de la postmodernidad* no puede supeditarse solamente al desarrollo sistemático de algunos contenidos para que el estudiante los aprenda y los repita; es mucho más que eso. Es formar recursos humanos desde una perspectiva ética, holística, ecológica y más humanista.

Por lo tanto, desde el ámbito educativo, se deberá hacer esfuerzos para activar la triada sociedad-ciencia-educación, mediante la cual se pueda dar respuestas a todas aquellas interrogantes de orden epistemológico. Cubrir además, las expectativas, intereses y aspiraciones de una sociedad vulnerablemente cambiante. Desde esta perspectiva, en la medida que se enfrente al individuo con su historia y su cultura, será posible, desde una visión antropológica, situarlo frente a una nueva cultura: la postmoderna. De esta manera, se pudiese lograr la formación de un individuo verdaderamente crítico, reflexivo y consciente de la realidad que le rodea.

Para lograr la activación de la triada crítica-reflexión-conciencia, los regentes de la educación de la postmodernidad tendrán entonces que revisar los contenidos y las estructuras curriculares. Esto, en términos de “transformación” del mundo y la sociedad, requiere de un individuo cuya formación intelectual se adapte a las vicisitudes sin cambiar su propia esencia.

Los educadores y todos los entes involucrados en el quehacer educativo, deberán convencerse de que el proceso de aprendizaje debe direccionarse hacia la utilidad del conocimiento. Ese conocimiento se hará válido en la medida que éste sea práctico, funcional y que además genere respuestas y soluciones inmediatas a las necesidades del individuo en formación. Consiguientemente, la premisa de la educación del futuro se basará en el *ser, hacer, crear, descubrir, proponer y construir a partir de los saberes colectivos*.

Por ello, los *educadores de la postmodernidad* representan una pieza clave para armar el andamiaje mediante el cual se logrará el desarrollo pleno del proceso de enseñanza. Este educador definirá su posición ante su práctica educativa, mediante su desarrollo desde una posición reduccionista y tradicional; o asume como propios, para su ejercicio, los fundamentos axiológicos y epistemológicos planteados desde la postmodernidad. Si escoge la segunda postura, debe propiciar el compartir de saberes en





el aula, indagar y analizar acerca del cómo aprenden sus estudiantes, para determinar a partir de allí, cuál es el conocimiento útil y significativo para el aprendiz.

La postmodernidad sugiere el avance hacia la consolidación de los valores y el respeto, donde la pluralidad del conocimiento y el compartir de saberes, sin la imposición de verdades absolutas, represente el levmotiv del ejercicio de la docencia. Por ello la actualización y formación de los docentes debe estar en sintonía con los principios postmodernista, de tal manera que el conocimiento y manejo de las nuevas tendencias educativas, el dominio de las herramientas tecnológicas y la creación y perfeccionamiento de nuevas estrategias para abordar el aprendizaje, entre otros, se convierta en la batuta con la cual conduzca la formación del hombre del futuro.

Las transformaciones generadas a partir del paso de una era moderna a otra postmoderna, evidentemente han generado cambios en los modos de actuar y pensar de los individuos. Luego, la educación del siglo XXI demanda educadores capaces de abordar el conocimiento desde una visión más amplia. Desde esta perspectiva, el docente en la postmodernidad estará en disposición para asumir una *postura ecléctica*, abierta a todas las tendencias que le ayuden a lograr el desarrollo exitoso del proceso de aprendizaje en beneficio de la formación del hombre que la sociedad del futuro requiere.



REFERENCIAS

- Bondarenko, N. y Calderas, M. (2008). *Dialéctica Educativa Moderna Vs Postmodernidad en la Obra de Morín: Los Siete Saberes Necesarios Para la Educación del Futuro*. Revista Educación en Valores.2 (10) p.22-31.
- Bozo de Carmona, Ana Julia. (2004). *Postmodernidades*. Monte Ávila Editores: Caracas Venezuela.
- Cremades B, A. (2008). *El Pragmatismo y las Competencias en Educación Musical*. Revista electrónica de Léeme. [Revista en línea] 21. Disponible: <http://musica.rediris.es/leeme/revista/cremades08.pdf>. [Consulta 2014 Noviembre 24].
- Cortez, P. (2008). *Postmodernidad y Pensamiento Ágil*. [Documento en línea]. Disponible: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/cortez57.pdf>. [Consulta 2013, Octubre 28]
- Fantoni, V. (2009). *Modernidad Postmodernidad y Moral*. [Documento en línea]. Disponible: <http://www.aula7activa.org/edu/libros/documentos/modernidad.pdf>. [Consulta 2013, junio 07]
- Feyerabend, P. (1996). *Adiós a la Razón*. Editorial Tecnos: Madrid España.
- Fischerman, D. (1998). *La Música del Siglo XX*. Paidós: Buenos Aires.
- Follari, R. (2004). *Postmodernidades*. Monte Ávila Editores: Caracas - Venezuela.
- Freire, P. (s.f). *Pedagogía del Oprimido*. [Documento en línea]. Disponible: <http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/Freire>. [Consulta 2013, Mayo 18].
- González, A. y Trilla J. (2005). *Pedagogías de la Modernidad y Discursos Postmodernos Sobre Educación*. Revista de educación. [Revista en línea] 336, p. 219-248. Disponible: <http://www.ince.mec.es/revistaeducacion/re336/r>. [Consulta 2014 Noviembre 21]
- Giroux, H. (1997). *Los Profesores Como Intelectuales Transformativos: Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Editorial Paidós: Barcelona.
- Giroux, H. (1992). *La Pedagogía de Frontera y la Política del Postmodernismo*. Revista Intriangulis. 6, p. 33-47.



Guzmán, R. (1999). *Postmodernidad y Educación*. [Revista en línea] Disponible: http://www.sinectica.iteso.mx/assets/files/articulos/09_posmodernidad_y_educacion.pdf. [Consulta 2014 Noviembre 14]

Infante Amate, P. (2013). *Música, Revolución Cultural, Postmodernidad: Actualidad y Problemática*. Revista Leitmotiv.[Revista en línea] 1 (2) p. 30-34. Disponible en <http://www.conservatoriosuperiorgranada.com/revista/Leitmotiv-n2.pdf>. [Consulta 2014, Julio 18]

Lanz, R. (2004). *Postmodernidades*. Monte Ávila Editores: Caracas Venezuela.

Lanz, R. (2005). *Las Palabras no son Neutras*. Ediciones Monte Ávila/CIPOST:Caracas Venezuela.

López Cano, R. (2006). *La Música ya no es lo que Era: Una aproximación a las Postmodernidades de la Música*. [Revista en línea] 17. Disponible http://lopezcano.org/Articulos/2006.Musica_ya_no_es.pdf#page=1&zoom=auto,0,849. [Consulta 2013, Noviembre04]

Lyotar, J, F. (2000). *La Condición Postmoderna*. Ediciones Cátedra: Madrid.

Martínez, M. (2004). *Postmodernidades*. Monte Ávila Editores: Caracas Venezuela.

Morín, E.Ciurana, M.R y Motta R.D (2006). *Educación en la Era Planetaria*. Editorial Gedisa: Barcelona España.

Morin, E. (2006). *Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro*. Santillana: Colombia

Pedroza, R y Villalobos G. (2006). *Entre la Modernidad y la Posmodernidad: Juventud y Educación Superior*. Educare [Revista en línea] 10 (34) p. 405-414. Disponible en www.redalyc.org/articulo.oa. [Consulta 2013, Julio 20]

Ramírez, R. (2008) *La Pedagogía Crítica: Una Manera Ética de Generar Procesos Educativos*. Revista Folios. [Revista en línea] 28 p. 108-119. Disponible: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S012348702008000200009&script=sci_arttext. [Consulta 2014, Octubre 14].

Salazar, S. (2005). *El Aporte de la Neurociencia Para la Formación Docente*. [Revista en línea] 5 (1) 3-19. Disponible en [revista.inie.uce.ac.cr./uploads/tx_magazine/neurociencia.pdf](http://revista.inie.uce.ac.cr/uploads/tx_magazine/neurociencia.pdf). [Consulta 2014, Enero 07].



Suárez, M. (2007). *Cultura de la Modernidad/postmodernidad, Implicaciones en la Educación Venezolana. Una mirada desde el ámbito universitario para la formación docente.* [Documento en línea]. Disponible: <http://bddoc.csic.es:8080/detalles.html;jsessionid>. [Consulta 2014 Noviembre 10].

Vargas Hernández, J.G. (2008). *Perspectivas de la Postmodernidad Institucional.* Revista Negotium [Revista en línea] 10 (4) 5-16. Disponible: <http://www.revistanegotium.org.ve/pdf/10/Art1.pdf>. [Consulta 2014, Julio 20].

RESUMEN CURRICULAR

Vicente Eduardo Herrada



Profesor del Instituto Pedagógico “Rafael Alberto Escobar Lara”, UPEL Maracay, en el área de Educación Musical. Es magister en Educación Superior, egresado en la UPEL Maracay, en el año 2009. Asimismo, es Doctor en Educación de la UPEL. Maracay, título obtenido en el 2016. Coordinador del Programa de Educación Musical en la UPEL. Maracay